

## NOTICIAS DE LIBROS

KIRKWOOD, KENNETH: *Britain and Africa*. Chatto-Windus, London, 1965, 235 págs.

Entre todas las partes del mundo con las cuales el Estado y el Gobierno británicos tienen relaciones de vinculaciones estrechas, Africa ha sido aquella que ha experimentado las conmociones más profundas durante los pasados diez años. Los aspectos más esenciales de tales conmociones han sido aquellos que han servido y sirven para establecer cuadros de consideraciones generales respecto a las realidades de las relaciones británico-africanas más allá de las movibles contingencias, aunque desde luego esto exige un previo examen de cuáles han sido las relaciones históricas que han servido como antecedentes y preparativos en cada una de las zonas del Africa británica o britanizada. Resumir tales antecedentes y buscar los puntos de referencia de la síntesis ha sido el doble propósito de Kenneth Kirkwood en su obra sobre Gran Bretaña y Africa.

Kenneth Kirkwood es profesor de Relaciones Raciales en la Universidad de Oxford. Por ello viene desde hace tiempo aplicando al análisis de las evoluciones político-internacionales de los países africanos unas normas en las cuales no atiende a los detalles ruidosos de los sucesos que sobrevienen inesperadamente, ni a los bruscos cambios repentinos, sino a las circunstancias que en todos y cada uno de los países van impulsando los cam-

bios y los sucesos. Kenneth Kirkwood dice que realmente en Africa son muy escasos los problemas que pueden considerarse como verdaderamente nuevos; aparte del lento pero continuo avance de los empeños de establecer formas permanentes de unidad más o menos completa entre los países y los pueblos de las zonas africanas tropicales, a pesar de las diferencias entre sus orígenes étnicos, sociales y culturales. Kenneth Kirkwood está convencido de que por sus actuales deseos comunes «Human nature in Africa is the same as elsewhere».

La confianza en el desarrollo de los factores que dan a los africanos un creciente afán de universalismo al estilo europeo, y la convicción de que eso tiene como uno de sus campos más prácticos de actuación el de los estilos y los modelos ingleses, hace que a pesar de lo atropellado y difícil de una gran parte de los cambios sobrevinidos desde 1948 (y a pesar también de roturas como las de la Unión Sudafricana y Rhodesia del Sur) pueda perdurar la costumbre que los «leaders» de los Estados africanos de formación británica y los expertos ingleses que se ocupan de Africa especialmente, puedan seguir actuando en un ambiente de confianza.

Entre lo británico de los procedimientos y lo mundial de los futuros programas, el más extenso y más

realista campo de coincidencias parece ser el de una acción internacional de colaboración. El capítulo final de la obra de Kenneth Kirkwood está dedicado a considerar cuáles son las asociaciones internacionales de las cuales Gran Bretaña es país miembro o copartícipe, y que pueden operar para

reforzar en África las estructuras constructivas posteriores al período colonial y post-colonial. Un exceso de optimismo parece desproporcionado, pero puede esperarse que la acción mutua se refuerce al ir creciendo la igualdad de derechos y de funciones.

R. G. B.

NAHM, PETER PAUL: *Nach zwei Jahrzehnten*. Wolfenbüttel, 1965, Grenzland-Druckerei, 224 págs.

La diplomacia desempeña, todavía siempre, un papel importante en la política internacional. En todo caso, el «arte de negociar» era una cualidad adscrita a capacidades personales del portador del cargo..., y, por tanto, es justo al aplicar, aunque sea en líneas mucho más generales, algunas de sus funciones incluso a personas que nunca tenían nada que ver con la diplomacia como tal. Pero como este «arte de negociar» comprende también los intereses del país representado por el portador de los mismos, siendo al mismo tiempo su interpretador, en cierto sentido serán embajadores, cónsules, hombres de negocios, escritores, etc., también personas que a raíz de la Segunda Guerra Mundial tuvieron que abandonar, por una u otra razón, su hogar y su patria, estando «obligadas» a testimoniar las situaciones vividas contra su propia voluntad, sin poder «negociar», y exponiendo ante el mundo los problemas que normalmente los diplomáticos de carrera desconocen por completo, debido a la suntuosidad de su función..., buscando más bien intereses personales que los de la patria tan QUERIDA. En el caso de Alemania de 1945 y después, estos «embajadores» eran, ni más ni menos, los refugiados y expulsados que en virtud de la «aplicación estricta del principio de la democracia y libertad» tuvieron que dirigirse hacia horizontes desconocidos intentando salvar, por lo menos, su propia vida. Los que lo han conseguido narraban y continuarán narrando sus «memorias» durante toda su vida,

y aunque parezca inverosímil, sus impresiones subjetivas resultan ser a veces mucho más objetivas que las grandes «memorias» de estadistas y diplomáticos profesionales.

Quince millones de personas viven actualmente en las dos Alemanias que proceden de distintos puntos de la Europa central y oriental, incluyendo los antiguos territorios alemanes o desde hace siglos habitados compactamente por el elemento germano. No todos pueden testimoniar su situación vivida, pero sí millares de ellos llegaron a ser auténticos embajadores de su destino manifestado a través del presente libro, preparado por el secretario de Estado en el Ministerio Federal de Expulsados, Refugiados y Mutilados de Guerra, el doctor Peter Paul Nahm. Se trata de un material selecto, y este hecho nos inspira en que recomendemos la presente obra precisamente a los diplomáticos de carrera..., con el fin de sugerirles que no consideren los asuntos de Estado representados desde el punto de vista sólo personal, o, como más, nacionalista, sino que incluyan en sus actividades también, y como menos, aspectos puramente humanos, políticamente, y humanitarios, moralmente. Porque si continúa existiendo la diplomacia, ésta no debe ser absorbida tan brusca y cómodamente por la moderna tecnocracia.

No siempre se hace caso a «memorias» de los diplomáticos de carrera (sin razón), pero ¿por qué no deberían tomarse más en serio las «memorias» de un hombre de la calle? ¿Sólo por-

que sus argumentos no estén respaldados por un gran y vistoso sello acreditativo? Este es el fondo del problema. Lean y comparen, si es que la persona humana constituye aún algún valor en la vida política de nuestro tiempo. Después de veinte años, la tragedia nacional, internacional e in-

dividual de los alemanes resulta ser bastante más clara que hace diez años. Porque hoy día podría correr la misma suerte cualquier pueblo europeo o extraeuropeo... Todo depende de la toma de conciencia...

S. G.

SLOWAKISCHER BEFEIUNGSRAT: *Wir klagen an...* München - Toronto - New York-Roma-Madrid-Buenos Aires-Sidney, 1965, J. Herp, 60 págs.

En plena descolonización del mundo existe un sector bien determinado del centro y el este de Europa, donde el proceso en cuestión no se ha llevado a cabo todavía. La presencia del comunismo impide su realización no solamente dentro del actual marco estatal, sino aún más, dentro del nacional, en primer lugar, en la U. R. S. S., Checoslovaquia y Yugoslavia.

El problema nacional de Eslovaquia es uno de los más enojosos con que ha de enfrentarse, tarde o temprano, el derecho de autodeterminación. A raíz de la Segunda Guerra Mundial, el país había sido incorporado al régimen de Praga sin consultar a su pueblo. A continuación cae bajo el dominio del comunismo internacional. Nadie protesta, excepto los políticos de dicha nación que se hallan en el mundo libre.

En efecto, el presente documento es una protesta del Consejo Eslovaco de Liberación contra la violación del derecho de autodeterminación de Eslovaquia en 1945 y contra la presencia de potencias extranjeras en su territorio. La situación de Eslovaquia se encuentra en franca contradicción con la Carta de la O. N. U. Mientras los aliados liberaban a Europa del nacionalismo y del fascismo, una parte de la misma caía en poder del comunismo, con su ayuda directa.

El principal artífice de la comunistización de Eslovaquia y de otros países del centro europeo era Eduardo Benes, el autoelegido «Presidente del Gobierno checoslovaco» en exilio en Londres, y reconocido como tal, por cierto,

por las potencias aliadas de la Segunda Guerra Mundial. Las dos caras de Benes—una occidental y otra prosoviética—permitieron a los soviets incluir en sus planes de acción antinazi a cuantos elementos creían poder luchar de alguna manera contra Hitler y su sistema político. Cuando los rusos no los necesitaban, los eliminaron simplemente por medio de su famosa justicia popular, estableciendo, definitivamente, el régimen comunista en todos los países que hoy día forman parte del Pacto de Varsovia y del Comecon. Los fines políticos—y no menos los ideológicos—se centran especialmente en la subyugación de Eslovaquia, ya que sin este país no pudo restablecerse la Checoslovaquia de entre las dos guerras. Benes logró estos fines; sin embargo, un año después de la muerte del Presidente de la República Eslovaca de 1939 a 1945, doctor J. Tiso, cayó también el propio Benes.

Si los principios de autodeterminación de los pueblos han de tener algún valor, es preciso aplicarlos consecuentemente, al caso de Eslovaquia y otros pueblos del viejo continente, en interés del desarrollo general de la humanidad y de su progreso, suprimiendo el dominio extranjero—checo y comunista—en el país y permitiendo a su pueblo que elija el sistema político según más le convenga conforme a la democracia y convivencia internacional.

La publicación concierne, ante todo, a los que se interesen seriamente en asuntos de política internacional.

S. G.

DEUTSCHE GESELLSCHAFT FUER OSTEUROPAKUNDE: *Osteuropa 1*. Stuttgart, 1966, Deutsche Verlags-Anstalt, 80 págs.

Entre numerosas publicaciones dedicadas en la República Federal de Alemania a los problemas del Este europeo y del comunismo—incluyendo el comunismo de Fidel Castro en Cuba—ocupa, sin duda alguna, un lugar destacado la presente publicación periódica, apenas conocida por los lectores de nuestra REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL.

Este primer número del presente año contiene trabajos sobre distintos aspectos de la «parte oriental de Europa-hoy», tratándose de una nueva serie de estudios que abarcan cuestiones de carácter tanto político-exterior como político-interior. El autor, de reconocido renombre internacional en sovietología, Klaus Mehnert, examina la influencia occidental en la Europa oriental, dominada por los soviets, influencia que se hace presente a través de viajes de extranjeros, que arrojan cifras cada vez más grandes a través de contactos científicos, ferias y exposiciones internacionales, radio, televisión y arte, películas, libros, revistas y otros instrumentos de comunicación y observación social. Robert K. Furtak se refiere a la «institucionalización de la revolución cubana», y Rainer Waterkamp a los cambios experimentados por la política soviética en el te-

rreno de la carrera de armamentos. La «Literatura soviética» corre a cargo de Bárbara Bode. Siguen la crónica político-exterior, «Checo-Eslovaquia», (enero-abril 1965), la valoración crítica de libros y revistas, así como una «bibliografía», que comprende obras y revistas de revistas, sobre los problemas en cuestión. Fuentes hispanoamericanas, españolas y portuguesas propiamente dicho son, por lo visto, completamente desconocidas por esta publicación. Pero la culpa no es de su Consejo de Redacción, tampoco de la Editorial Deutsche Verlags-Anstalt...

Esta publicación viene editándose desde hace dieciséis años, y según nuestras comprobaciones, merece el atributo de ser una publicación que ocupa un lugar destacado entre las demás que se publican en Alemania occidental. No obstante, hay que decir que su «exagerada objetividad» puede conducir a ciertas confusiones al interpretar los hechos de un momento u otro en la vida de los pueblos europeo-orientales y de la misma Unión Soviética. Por ello es necesario que el interesado conozca de antemano la problemática planteada por la propia vida y existencia del comunismo.

S. G.

LORD GLADWYN: *The European Idea*. Weidenfeld and Nicolson, London, 1966, 159 págs.

La aparición de un libro escrito por lord Gladwyn, y dedicado a tratar de la idea de Europa, puede considerarse como un acontecimiento bibliográfico en varios sentidos, como, por ejemplo, el personal y el documental. Perteneciente al Foreign Office desde 1924, y habiendo sido durante la Segunda Guerra Mundial jefe ejecutivo de operaciones en su departamento ministerial, estuvo después de cesar las hos-

tilidades encargado del Departamento de Reconstrucción del referido Foreign Office. En calidad de tal, y como representante británico, lord Gladwyn fue uno de los principales responsables de la elaboración de la Carta de las Naciones Unidas. Durante la posterior etapa de formación de la entidad mundial, entre 1945 y 1946, lord Gladwyn actuó sucesivamente como secretario ejecutivo del Comité Prepa-

ratorio, y luego (durante un tiempo breve), como secretario general provisional. Entre 1950 y 1954 fue en Nueva York el principal enlace con Gran Bretaña y después embajador en Francia. Ahora preside en Londres la asociación «Britain in Europe» y la asociación del Tratado del Atlántico.

Desde los distintos aspectos mundial, británico y europeo, los propósitos expresados por lord Gladwyn, al publicar su reciente manual sobre la idea europea, son ante todo los de satisfacer a las más urgentes necesidades de conocimiento del ciudadano medio británico que mira a los problemas europeos con desvío o indiferencia. A este tipo medio de «ordinary intelligent citizen», para quien los problemas europeos tienen escasa o ninguna relación con sus preocupaciones políticas diarias, exhorta lord Gladwyn a comprender Europa por medio de una previa revisión del concepto de Europa misma.

Para él, Europa no sólo representa un territorio, sino una tradición y una sensibilidad. En sentido estricto puede corresponder a lo que fue «la Cristiandad» durante la Edad Media y el mundo de la «Ilustración» en el si-

glo XVIII. Cree lord Gladwyn que como aquella Europa constituía un eje de equilibrio y un punto central de referencia mundial antes de 1914, la vuelta a una estabilidad general depende ante todo de que pueda revalorizarse el sector europeo, que fue la base y la norma. Respecto a Gran Bretaña considera esencial su vuelta a figurar como pieza esencial del sistema europeo, y para facilitar la previa conquista de la opinión pública en el Reino Unido expone en su libro los antecedentes históricos e ideológicos que considera indispensables. Así, en sus once sucesivos capítulos traza un apretado resumen de los antecedentes y las posibilidades.

A pesar de tanto cuidado expositivo, el libro de lord Gladwyn no es un ensayo teorizante, sino un alegato vibrantemente político, dirigido tanto a los ingleses como a sus inmediatos vecinos. El tema final o la conclusión principal puede estar en la afirmación de que las experiencias pluriestatales realizadas por Gran Bretaña en el sistema de la Commonwealth, es lo que más facilita cualquier acción británica de conjunto dentro de un sistema pluriestatal europeo.

B. G. B.

ALY HAMDY HUSSEIN: *Nasser, un país y un líder*. Despacho de Prensa. Embajada de la R. A. U. Madrid, 1966, 132 págs.

Al cumplirse en junio del corriente 1966 los diez años desde la nacionalización del Canal de Suez, se cumplieron a la vez los catorce desde el comienzo de la Revolución egipcia iniciada en 1952. Esta doble conmemoración sirvió para que fuesen revisados todos los aspectos de la doble obra del régimen popular en el país del Nilo y la estructuración del actual Estado que lleva el nombre oficial de República Árabe Unida. Los dos rumbos o dos programas entrelazados fueron sobre todo verbalmente expuestos y sintetizados por su principal impulsor, Gamal Abdel Nasser, en los discursos que pronunció el 22 y el 25 en El Cairo y Alejandría. El Presidente de la R. A. U., aludiendo francamente

a las muchas personas que en diversos países del mundo se preguntaban si los dirigentes de la Revolución egipcia han realizado sus aspiraciones y han sido sinceros con ellas (y también si esa Revolución ha triunfado o ha fracasado), dijo que las pruebas del éxito no se tienen con frases de propaganda, sino con hechos reales y tangibles. Así, por ejemplo, el que gracias a la nacionalización, el Canal de Suez ha aumentado tanto su capacidad como su tráfico y sus ingresos.

Por otra parte, en lo económico-social, el empeño de recuperación iniciado al final de 1956 (es decir, después de haber sufrido la agresión tripartita) sirvió a Egipto para crear el sector público de la producción y la

#### NOTICIAS DE LIBROS

distribución. Después puso en marcha su primer plan quinquenal y una activa industrialización en la que ha gastado 1.100 millones de libras. Todo bajo el encuadramiento y el impulso del llamado «socialismo árabe», que representa un sistema del trabajo basado en tradiciones locales religiosas, tanto como en las normas técnicas del socialismo mundial. Todo ello se hace con un ritmo acelerado y una apretada tenacidad, que en gran parte se explican por la presión demográfica con un aumento de habitantes que figura entre los mayores conocidos.

Entre tanto, todos los problemas de la R. A. U. siguen confluyendo e irradiando a la vez en torno a la figura personal de su «leader» y Jefe del Es-

tado, Gamal Abdel Nasser. No sólo por haber acaudillado la Revolución, sino porque en muchos aspectos es prototipo de su pueblo en general, en Abdel Nasser lo oficial y lo humano se apoyan y explican mutuamente. De aquí la utilidad documental e informativa que presenta el folleto *Nasser, un país y un líder*, publicado y distribuido por el Despacho de Prensa de la R. A. U. en Madrid. Porque dentro de su estilo (naturalmente elogioso y optimista) ofrece gran cantidad de datos, distribuidos en grandes apartados de objetivos y realizaciones egipcias, desde la perspectiva de los enlaces de las obras materiales a los principios gubernamentales rectores.

R. G. B.